

CAROLINA QUINTERO AGÁMEZ

Contenido Comunitario

MUSEO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO DE SANTA MARÍA DE LA ANTIGUA DEL DARIÉN



Día de los deportes y actividades ancestrales, 2019. Parque Histórico - Arqueológico de Santa María de la Antigua del Darién.

Estas historias son el producto de un trabajo etnográfico con miembros de las comunidades Guna (Kuna) de Arquía, emberá de Citará y Cuti, afrodescendiente de Titumate y colona campesina de Santuario. Hay muchas formas de contar la historia de Santa María de La Antigua del Darién. Las poblaciones presentes en la región, y en especial las culturas indígenas Guna y emberá, tienen sus propios cuentos acerca de su larga historia antes de la conquista europea y sobre el momento del contacto con los españoles.

Aunque no hay certeza de que estas poblaciones tuvieran una relación directa con las culturas de habla cueva que habitaban la región en el momento del contacto, son las poblaciones que habitan actualmente el territorio y algunas incluso han estado presentes desde hace siglos. Por lo tanto, estos relatos son un recurso muy valioso para la reconstrucción histórica, al igual que lo son las crónicas españolas. Hay una relación entre los acontecimientos antiguos y las historias de las poblaciones que hoy en día habitan la región, un hilo conductor, una raíz común. Estos relatos hablan de diferentes periodos y acontecimientos importantes desde antes de la Colonia hasta el presente. Explican, a través de cuentos e historias de vida, cómo se fue conformando el territorio y las dinámicas entre poblaciones.

Historias del Darién¹

Bajaron del cielo

Los kunas nacieron de Takar Kuna, bajaron de arriba, del cielo. Y conocían todas las cosas, porque cuando vinieron no eran pequeños, ya eran así. En un día llegaron cien y ya sabían todo. Otro día llegaron doce personas, los neles, para enseñar a las mujeres y a los hombres. Este territorio fue siempre de los kunas.

*Hilario Ramírez
Comunidad kuna de Arquía
Julio del 2017*

Hijo de una estrella

Los kunas estaban en guerra con muchas culturas. El abuelo kuna no quería que su hija se casara con otras culturas y por eso se fueron de la comunidad a una montaña. Cuando el abuelo dejaba a la muchacha, del cielo bajaba alguien que le decía que mirara en dirección hacia el sol. Después de tres meses el abuelo vio que la muchacha estaba embarazada,

¹ Entrevistas, edición y dirección de arte de las historias e ilustraciones: Carolina Quintero

pero la muchacha no había tenido ninguna relación con esa persona del espacio. El abuelo creía que el bebé era de otras culturas enemigas y que cuando naciera debía morir. Cuando nace, el bebé no parece extraño, pero se lo lleva al río para matarlo. En ese momento vinieron dos mujeres del espacio: “abuelo, cuando usted se iba al bosque se acercaba un muchacho del espacio, este bebé es hijo de una estrella, va a crecer rápido y los va a salvar”. Cuidaron al bebé y amanecía cada día más grande. Cuando era niño empezó a hacer preguntas: “¿Y por qué nosotros somos tres y los pájaros son muchísimos?”. El abuelo decía: “no hay más”. El niño un día dice: “yo soñé que río abajo había un pueblo, vamos a ayudar. Vamos a hacer un tratamiento de plantas primero para ir y tenemos que llevar cien flechas, porque los hermanos se aparecieron y nosotros y las flechas debemos hacernos un tratamiento”. Finalmente, se enfrentaron y murieron muchos. Para organizarse aprendieron a silbar y a cantar como los pájaros, a andar por la selva como los jaguares y camuflarse como culebras. Finalmente, el muchacho mató al jefe de todos los enemigos y se expandieron.

Édgar Ramírez
Comunidad kuna de Arquía
Junio del 2017

El rey murciélago

Esta parte de aquí, de Santa María de La Antigua, era habitada por el pueblo indígena de los kunas, hasta llegar a Balboa y Acandí y hasta cierta parte del Atrato arriba. En un punto allá pa'arriba, pa el Atrato, los indígenas kunas no subían. Ellos tenían un límite hasta donde llegaban exactamente y se devolvían hacia acá otra vez. De ese punto hacia arriba habitaba el indígena emberá. Un día bajó un hombre con su compañera en busca de alimento, a un plátano que ellos tenían sembrado. Ellos no sabían que ya los indígenas kunas se habían acercado y rondaban por el cultivo. Llegaron los indígenas emberá a ese punto donde tenían el cultivo de plátano, y dicen que les salieron los indígenas kunas, con flechas. Los indígenas kunas en esos tiempos eran bravos y los cogieron a todos y los llevaron hacia el pueblo de ellos. No era para que vivieran con ellos, sino para matarlos.

Los kunas cuentan que anteriormente se comían a los indígenas emberás. Por eso, los indígenas se desaparecían ahí y no llegaban más a su comunidad emberá. Cada vez que esos indígenas bajaban a esos cultivos o en busca de liga de monte, así en la selva, como en esa temporada todo esto era monte por ahí, salían de allá, pero ya no regresaban más. Los indígenas kunas los mataban, los traían todos pa'acá, a estos lugares. Un día que bajaron unos a montar, con dos champas, los indígenas emberá allí, y estaban los indígenas kunas esperándolos, y uno de los emberá se voló. Ahí fue que contó ese emberá que "hay otros indígenas, que se llaman kunas, que nos están acabando a nosotros, algunos los matan y a los otros los llevan". Los indígenas emberás se pusieron pilas, "¿cómo vamos a hacer con esta gente entonces?, porque si no nos van a acabar". Estaban acabando todos los hombres, estaban quedando nada más las mujeres. Eso fue el inicio de la guerra entre indígenas emberás y kunas. Los indígenas prepararon dos champas con flechas, y antes de que los otros subieran, bajaron el límite de ellos en champa y se escondieron. Como a los dos días de esperar, venían subiendo los indígenas kunas, con sus flechas también, bien armados. Empezaron a pelear con flechas, pero como eran pocos los indígenas emberás, ellos los acabaron. Dicen que salió el rey de ellos, de los kunas, que se volvía murciélago, vestido de un manto blanco. Ese no venía con chuzo, sino que venía con una espada y no le entraba la flecha en el cuerpo. Cogía fácilmente a los indígenas emberás y los mataba. Y así los mataron a todos, y algunos se volaron y contaron esta historia. Entonces se reunieron quince días los emberás: "¿Cómo es que vamos a lograr eso?". Baja otra champada más, cinco champas, diez champas, y las acababa el rey, porque los demás indígenas kunas no aguantaban a los emberás, cada flecha eran muertos, pero cuando salía el rey los mataba, venía degollando con esa espada. Ya estaban quedando tres comunidades apenas de los indígenas emberás. Entonces dicen que había dos hombres, que eran mellos, de una sola madre. Esos hombres dijeron: "nosotros vamos a acabar con esa gente, ¡en este viaje nosotros vamos también! Nosotros vamos a hacer el estudio de cómo vamos a matar ese rey que nos está arruinando mucho". Hicieron flechas y bajaron. Ya no había bastantes hombres, bajó apenas una sola champa y las demás eran puras mujeres. Las mujeres no salían a la guerra, sino los hombres, pero se estaban

acabando. Ese rey estaba en un punto que se llama Playona, hacia allá para el lado de Acandí, allá vivía y era el punto de ellos, de los más grandes. Y esta parte aquí se estaba quedando sin indígenas kunas, porque los indígenas emberás también los estaban acabando. Bajaron a ese punto y los dos mellos primeros saltaron a la tierra. La mitad de las personas saltaron a tierra juntos con los mellos y los demás se quedaron en la champa. Atacaron de ahí, en la playa. Los dos mellos entraron y miraron dónde estaba este rey. Había una casa grande y ahí estaba guindado como un murciélago. Pero tenía el manto blanco, y esa era la protección de él para que no le entraran las flechas. El rey cogió a un indígena, lo llevó allá y lo guindó hacia arriba en una pared y el indígena le quitó el manto que tenía. El rey le cortó la nuca y lo guindó de pa'abajo para chuparle la sangre, y ahí fue que lograron matar al rey estos dos mellos, porque ya él sin esa protección era fácil de matar, le entraban las flechas normalmente. Ahí fue que empezaron otra vez a matar a los demás indígenas kunas. Ya faltaban como unos veinte indígenas kunas para que se acabaran todos los que había aquí, y se les acabó el alimento a los emberás. Regresaron hacia su pueblo y prepararon la comida. Cuando bajaron otra vez, ya esa gente iba lejos en el mar, y empezaron los indígenas con las flechas a tirarle, pero le llegaban cerquitica, alguna flecha llegaba al bote, se clavaba, pero no pudieron cogerlos. Salieron hacia el lado de Panamá, por el lado de San Blas, y allá se quedaron y se multiplicaron otra vez.

Betilda Jaribie Jaripia e Israel Jumí
Comunidad embera de Citará
Julio del 2013



Ilustración 1. El rey murciélago Fuente: ilustración de Daniela Orrego. Dirección de arte: Carolina Quintero

Burugumiá y Bibidigomiá

Yo he escuchado de mi mamá y de mi abuelita que bajo esta tierra hay otro mundo. Ahí siembran, cocinan y no comen, solo reciben el humo de lo que cocinan y así se alimentan. Esas personas tenían relación con este mundo, decían que el que no tenía pecado podía ver a esas personas, el que no mataba ni hacía daño a nadie. Pero si la persona era mala no se dejaban ver. Al otro lado del mundo existían otras personas, pero no se acercaban, eran caníbales: los burugumiá y los bibidigomiá. Los bibidigomiá tenían una navaja por aquí y degollaban y se comían la sangre, y tenían su casa dentro de un palo gigante; su casa no se veía y si un hombre iba caminando por ahí solo, se lo llevaban. Los burugumiá hacían su casa como nosotros, grande también. Ellos caminaban mucho buscando comida, pero se acabaron; los pocos que quedaron se fueron para el lado de Panamá. Las personas que se fueron de aquí por miedo a los españoles se volvieron como los cimarrones y también se comen a uno, utilizan flechas y les crecieron los dientes. Porque dicen los viejos que los dientes no crecen por la sal, si uno come sal y cosas calientes no le crecen los dientes, pero esos que están en el monte y comen cosas frías se crecen los colmillos. Pa Bojayá hay todavía.

Gabriel Jaribie, Carmelita Domicó García, Emelina Jumí Jaripie, Cristina Jumí Jaripie, Antonio Chamarra
Comunidad emberá de Citará
Julio del 2017

Se comía con totumo

El vestido no era tan fácil de conseguir, se hacía de la corteza de un árbol. Había que buscarlo a cinco horas de la comunidad, y no se iba solo, iban varios porque había que traerlo en los hombros. Cuando llegaban, las mujeres lo arreglaban, iban al río para machucarlo bien durante seis horas para que durara por mucho tiempo. Luego se ponía al sol un día y cuando estaba listo se pintaba con jagua, achote y otras semillas con motivos de animales, como culebras y pájaros. Se hacían huecos y con una cueredita se amarraba formando el vestido. El juéporo se usaba para dormir y de almohada, también debía

golpearse y machucarse por muchas horas. Se comía con totumo, se buscaba y se lavaba bien hasta que se le quitara el olor y luego se ponía al sol. La sal se cogía en el monte y se conseguía poco a un día de distancia, duraba quince días. Los hombres iban a matar al mico, al armadillo y había que ir muy lejos buscando las huellas, usaban flechas y ponían veneno en la punta y los animales caían del dolor. Cuando iban a buscar animales grandes como la danta, iban quince o veinte hombres y se demoraban dos días, uno a pies y uno en canoa. Mientras tanto las mujeres buscaban la leña, el ñame de monte, cocinaban y esperaban al marido.

*María Guazarupa Domicó, Matilde Casama Pernia, Honorio Domicó Domicó, Aurora Domicó Domicó, Lumberto Guazarupa Domicó, Agosto Domicó Domicó
Comunidad emberá de Cuti
Junio del 2017*

Vienen los hermanos

Aquí la gente vio unas cincuenta garzas de esas altas blancas subiendo por el río Atrato. “¿Qué es lo que significa?”, preguntaron al brujo Nele. “Hay hermanos afuera. Por ahí están en otro mundo, son la familia y pronto llegan, dentro de un año”. Otro día venían muchos pescaditos subiendo por el río, volando. “Vienen los hermanos, los hermanos están afuera en otro mundo, va a ser un problema”. Un día llegaron venados brincando y al pie de la casa quedaron muertos. “¿Qué es lo que significa?”. “Vienen problemas”. Otro día se van para el monte y encuentran charcos de pura sangre, “¿qué es lo que significa?”. “Ahora nosotros vamos a morir, a derramar nuestra sangre en esta tierra, porque viene familia de otra parte”. Un día vinieron manaos con heridas, chorreando sangre y quedaron muertos al pie de la casa. “¿Qué significa?”. “Nosotros morimos, eso es, por hermanos que vienen de allá afuera”. Cuando llegó el tiempo, lo mostró correcto.

*Hilario Ramírez
Comunidad kuna de Arquía
Julio del 2017*



Ilustración 3. Vienen los hermanos Fuente: ilustración de Daniela Orrego. Dirección de arte: Carolina Quintero

Aragun Yala

Mucho antes de 1492 habían llegado doce chamanes. Llegaron niños, pero son espirituales. Los doce chamanes a veces hacen un encuentro porque están en sitios diferentes. Su territorio abarca desde el valle del río Cauca, San Jorge, Sinú, Atrato, hasta el Pacífico y Panamá. Uno de los chamanes decía que en otro continente existían otras culturas, que él había navegado en sueños. Decía que “ahora la misión de ellos es llegar a este continente”, que en esa época se llamaba Aragon Yala, que significa continente verde. Después de la colonización se llamó Abya Yala, que quiere decir continente de sangre; actualmente nosotros lo conocemos así. El chamán decía que llegaban a hacer unos desastres, “tenemos que prepararnos y recibirlos con mucho amor”. No decía la fecha, sino aproximaciones y que teníamos que recibirlos con amor y cariño. Este chamán vivía en una bahía, es el primer chamán que se encontró con ellos. La espiritualidad de él no es enfrentar, decía que así hicieran daño había que recibirlos. Después se supo que ellos ya estaban.

*Édgar Ramírez
Comunidad kuna de Arquía
Junio del 2017*

Llanto de las abuelas

Las niñas hacen la cuarta y última ceremonia que se llama Inna Dumat para ser mujer de la sociedad en su pueblo. Un día estaban en esa ceremonia y llegaron los españoles. Los atendieron bien, pero ellos vieron que había mucho oro, todo estaba lleno de oro en la ceremonia, creían que hasta en el estómago podían tener oro. Se demoraron cuatro horas y dijeron que no iban a volver. La fiesta duró dos días y estaban borrachos. Esa noche llegaron otra vez y atacaron, hicieron una matanza grandísima. Los indígenas huyeron a otras comunidades al ver tantas muertes. De esa historia sacaron un sonido con las flautas, que se llama “llanto de las abuelas”.

*Édgar Ramírez
Comunidad kuna de Arquía
Junio del 2017*



Ilustración 4. Aragon Yala Fuente: ilustración de Daniela Orrego. Dirección de arte: Carolina Quintero

La fiesta

En una casa grande donde gobernaba un cacique había una fiesta, y ahí llegaron los españoles. Ellos venían de abajo, entraron por el río Atrato y luego por la salida del Tanela buscando, porque en esa época los indígenas botaban las cáscaras de plátano al río y dejaban la huella. “Vive gente allá, pa’arriba”, y así llegaron aquí, donde había un pueblo grande y una fiesta. Los del pueblo no sabían que venía esa gente y estaban borrachos y enguayabados. Los españoles llegaron con la mala, tirando con sus arcabuces, y los indígenas les cogieron miedo y corrieron pa’arriba donde había otro pueblo y avisaron: “Vinieron hermanos”, hermanos que no hablan la misma lengua, son igualitos pero no se entienden. Dice la historia que somos tres hermanos: el indígena es el más pequeño, último hijo, y el gringo y el español, del mismo papá y misma mamá. El español una noche dijo: “¿Adónde cogió mi hermano? Yo voy a buscar a mi hermano”, y así llegó a esta parte, a esta tierra. Vino a buscar al hermano indígena y se encontró puro oro. Se presentó al hermano y dijo: “Aquí hay mucho oro, ¿me regalas?”. Y el hermano indígena dijo: “Llévalo”. A la tercera vez dijo: “Me voy a llevar a mi hermano”, pero no había hermanos porque se escondieron, y cogió al hermano por la brava y dijo: “mato a mi hermano”. El oro se había vuelto piedras, quedó poquito. La fiesta, cuando llegaron, era la fiesta que hacen de la muchacha. Cuando se desarrolla la muchacha a los doce o trece años le hacen fiesta. Primero se rompe la nariz y luego se hace la fiesta en que la muchacha se desarrolla y luego se hace fiesta cuando ya es libre pa enamorarse o buscar novio. Ahora no hay eso, no se sabe que es lo que pasa, no se está haciendo, se está olvidando.

Hilario Ramírez

Comunidad kuna de Arquía

Julio del 2017

Se armaron con flechas y hubo guerra

Los españoles primero llegaron a esta tierra y no hicieron nada, miraron y se fueron otra vez. En el segundo viaje encontraron mucho oro y cambiaron cosas de ellos por oro, machetes, ollas, espejos. Cuando vieron que había demasiada riqueza, pensaron en acabar

con todo para poder llevársela. Los indígenas huyeron al monte porque los mataban y violaban a las mujeres, hasta que llegó un momento en que los indígenas pensaron, se armaron con flechas y hubo guerra.

*Gabriel Jaribie, Carmelita Domicó García, Emelina Jumí Jaripie, Cristina Jumí Jaripie Comunidad emberá de Citará
Julio del 2017*

El nele que llamaba a los truenos

Un español cogió a un indígena y lo llevó a Titumate, donde había otro barco, y lo amarró en la vela. El indígena amarrado miraba a la gente fumando y le hizo señas a un español que quería fumar también. Cuando le dio y fumó, se puso a pensar y un trueno sonó durísimo, cayendo al lado del barco, pensó otra vez y otro trueno sonó y cayó otro rayo grande. Con cuatro veces dijo el español: “bueno, ese es brujo, porque vea, el tiempo está normal”; era un nele que estaba llamando a los truenos. Los españoles se asustaron y dijeron: “No lo matemos, lo volvemos a llevar otra vez”, y lo llevaron a la orilla y el tipo cogió pa'l monte, avisando a la gente por toda esta zona del Chocó y Panamá, cogió hasta detrás de las lomas donde había mucha gente.

*Hilario Ramírez
Comunidad kuna de Arquía
Julio del 2017*

“¿Por qué nos matan a nosotros?”

Un señor que estaba pescando vio un barco grande que venía hacia nosotros. No se sabía quiénes eran, pero el barco se fue pa atrás. A los días el barco volvió y los señores estaban preocupados porque no sabían quién era. Los viejos dijeron: “alguien va a venir, pero nosotros no vamos a correr, vamos a pelear nuestra tierra, esperamos aquí”. El barco regresó y llegó a tierra y nosotros los mirábamos desde lejos escondidos, ellos hablaban en su idioma y no entendíamos. Los señores, al ver que estaban subiendo, dijeron: “atacamos aquí, no podemos dejar que entren más”. Los españoles empezaron a disparar y a matar, y nosotros tirando flechas, algunos por miedo se fueron. Los españoles perseguían y

mataban y pocos se salvaron. Ellos ganaron porque mataban desde lejos con un solo tiro. A un español le gustó una muchacha de dieciocho años y se la llevaron. Ella empezó a aprender el idioma de ellos y así un día pudo preguntar: “¿Por qué nos mataron a nosotros?”. Y el español dijo: “Nosotros no sabíamos quiénes eran ustedes, nosotros acabamos con la vida de sus familias pero no lo vamos a volver a hacer”. Se casaron y tuvieron hijos y ahora estamos aquí.

*María Guazarupa Domicó, Matilde Casama Pernia, Honorio Domicó Domicó, Aurora Domicó Domicó, Lumberto Guazarupa Domicó, Agosto Domicó Domicó
Comunidad emberá de Cuti
Junio del 2017*

Perdieron la costa que era lo que ellos amaban

Los indios fueron los que habitaron este territorio y después vinieron los colonos de Bolívar, que en esa época Bolívar era de los departamentos más grandes, ya hoy en día está dividido como en cuatro, y pelearon con los indios y los indios se fueron subiendo hacia el norte y los colonos se apoderaron de estas tierras. Esos colonos ya murieron y quedó una generación que es la que yo conocí, como fue el señor Arroyo y otro llamado Adolfo Márquez. Después llegaron unos españoles, quizá todavía yo no había nacido, y fundaron un aserrío de madera, que eso no se conocía por aquí todavía, con sierras. Todavía está el camellón donde ponían la madera y aserraban. Acandí era también habitado por los indios. Eso era conocido por mi papá porque era un expedicionario. Ellos venían como en una expedición de cien u ochenta hombres y peleaban con los indios a plomo, y los indios en esa época tenían pocas armas, y les tocó huir porque estos ya traían escopeta y fusiles y los ahuyentaban y se fueron yendo. Ahí fue cuando esto lo deshabitaron los indios y se apoderaron de lo que hoy en día es Panamá, la comarca de San Blas. Inclusive ellos todavía vienen acá a visitar a los de ahí de Arquía y Caimán. Hubo muchas peleas con los indios, por la tierra, para que ellos abandonaran, pa ellos apoderarse de esto. Guerras sangrientas, los indios se iban pa la cordillera y hacían pueblo en los recintos. Al final ellos salían a pescar y nadie les hacía nada, porque no venían en

son de pelea, pero perdieron la costa que era lo que ellos amaban, porque ellos vivían de la caza y la pesca. Entonces, cuando querían comer pescado, bajaban a la costa.

Miguel Ángel Rubides

Titumate

Julio del 2017

El Tanela salía allí a Tarena

Quedaron muchos negros del África cuando los españoles vinieron por aquí. Colón, se dice que llegó aquí con naves, llamadas la Santa María, la Niña y la Pinta, a un punto allá arriba que se llama La Ruleta, donde se hundió por primera vez la Santa María. Se bajaron en la bahía de Triganá, que es una de las bahías más bonitas que tiene esta tierra, y de ahí se metieron allá buscando las riquezas de la reina Isabel, ahí en un camellón que tiene aproximadamente trescientos metros, y ahí saltaron todos los negros que traían con destino de minería, porque ellos venían buscando oro. Después de Santa María era allá en Tarena, porque en esa época el río corría por ahí. Con el tiempo, el río cambió de cauce, se salió por Marriaga. Es decir, el Tanela salía allí a Tarena, no salía allá al Atrato, ahora sí ya volteó y sale al Atrato. Yo lo conocí, todavía hay partes de agua donde se ve que era el río. En esa época dicen que el oro no estaba profundizado como está ahora, estaba en lingotes afuera en los ríos, la piedra grande era oro. En el río Tolo, allá en Acandí, uno encontraba en cualquier parte un pedazo de oro. De ocho o nueve años cuando iba con mi papá a pescar, veíamos el oro, pero como no tenía validez en esa época, valía muy poquito. Algunos esclavos se escapaban y se iban pa'l monte y se los comía el tigre, porque había mucha fiera en esa época.

Miguel Ángel Rubides

Titumate

Julio del 2017

Vino a cortar madera

Mi papá era chocoano, del río Atrato arriba; mi mamá era de San Juan de Urabá. En esa época mi abuela tenía fincas aquí en Rufino y en Acandí. Mi papá vino a unos contratos de

aserrío, de madera, vino a buscar una madera para unas casas, como en el año 10, se vino a cortar madera, y aquí se quedó y aquí se murió. Murió a los treinta y cinco años, murió joven. Eso era lo que más hacía la gente por aquí en esa época. La pesca y cortar madera, y la sacaban para Cartagena, y coco, porque todo esto estaba lleno de coqueras, pero les cayó una plaga que le dicen la casanga que las acabó. Usted podía ver tres o cuatro canoas cargando cocos pa Cartagena. Las coqueras eran de los indios y cuando se fueron abandonaron todo y la gente se apoderó de esto. Mi abuela tenía casi como tres leguas de coco, que ella no lo sembró, sino que cuando ella vino jovencita por aquí con su marido, un viejo llamado Lázaro Gómez de Necoclí, se apoderaron allá de una bahía y tierras baldías llenas de cocos.

*Miguel Ángel Rubides
Titumate
Julio del 2017*

La Nueva Citará

A mí me trajeron de seis meses del Toldo pa'acá. Con mis hermanos que eran seis, y siete conmigo, mi abuelita, mi papá y mi mamá, se conformó una casita. Ahí nos quedamos hasta que yo fui creciendo. Cuando tenía quince años empezaron a llegar muchos colonos, porque esto antes era solo, puro monte, y a mi mamá, que estaba acostumbrada a vivir en el medio de una selva, los colonos le daban miedo, entonces dijo: "nos vamos otra vez pa Bojayá, porque ya está llegando mucha gente y tenemos niños y de pronto más adelante se van a vivir con los que no son indígenas", y nos fuimos dos años con mi mamá, y mi papá se quedó. Mi papá un día dijo: "yo estoy aburrido solito, no tenemos más amigos indígenas, voy a caminar e invitar para ver si me hago una comunidad, un pueblito para estar juntos y pelear esta tierra, recuperar lo que nos han quitado los colonos". Y él empezó solito a caminar por esa montaña y ahí fue recogiendo personal y fueron llegando familias. Mi mamá y nosotros no nos amañamos en Bojayá porque eran cinco días subiendo en canoa, y uno acá ya estaba acostumbrado a que si uno quería ir pa Titumate, caminando llegaba en el mismo día, y uno compra lo que necesita y pa'allá si uno se

enferma se muere en el camino y nos vinimos. Cuando regresamos ya mi papá tenía comunidad, como catorce casitas. Mi papá dijo: “mi comunidad se va a llamar La Nueva Citará”, como antiguamente se llamaba Quibdó.

Emelina Jumí Jaripie
Comunidad emberá de Citará
Julio del 2017

Esta tierra es muy pequeña

Esta tierra era de los señores de Tule. Mi abuelo Jaizama llegó a esta tierra porque no tenía tierra. El padre León reunió a los invasores, participó mi abuelo, mi padre, mi tío, la gobernadora, eran cinco hermanos. El padre León dice: “delante de ustedes, esta tierra que está dividida por esta quebrada, de acá va a ser de Jaizama, porque Jaizama está en tierra que no se puede cosechar. Ahí se ganó esta tierra. Esta tierra es muy pequeña, no nos alcanza a nosotros ahora”.

Agusto Domicó Domicó
Comunidad emberá de Cuti
Junio del 2017

Eso no se vendía, se regalaba

Yo nací en Acandí, vine aquí pequeño, de diez años. Esto no era nada, era un caserío apenas por la orilla del mar y una casita aquí y otra aquí y en el centro una escuela, todo era por la orilla. Por aquí había una señora Juliana Chiquillo, con todas sus hijas, pero la mareta se comió las casas. Había una iglesia, pero se la comió el mar. Por allá vivían unas señoras Justina, Luz Marina, Daniel Correa, Rufino Gómez y Evangelina Carrascal; eran de los fundadores de aquí, esas personas ya fallecieron. Cuando yo vine, no había sino dos casitas en lo que hoy es Triganá y San Francisco. Eso era una finca de coco de un señor Nicolás Torres, que fue quien me crió. Pero primero era de un tío mío, que vendió y se fue para Acandí, Maximiliano Jiménez. Estaba yo muy pequeñito. La gente aquí vivía de la pesca y la agricultura. Se cosechaba maíz, arroz, yuca, plátano, banano, ñame, batata, ahuyama. Eso no se vendía, se regalaba: “vea, arranque cuatro o cinco matas de yuca y llévela para su

casa". El pescado, el sábalo, lo repartían los amigos. Todo esto era antes de indígenas kunas, de aquí arrancaron para allá a las islas de San Blas. La gente de afuera se fue quedando y toda esta orilla eran fincas de coco, no había dueños, cada uno sembraba coco y vivía del pescado y la agricultura. Cuando se recogían mil o dos mil cocos, venía una canoa de Cartagena, que recogía ese coco y a los días volvía con azúcar, panela, queso, porque hasta el queso venía de por allá del Sinú y lo repartían por aquí por toda la orilla. Todo el que tenía finca de coco le iban dejando bultos de azúcar, sal, manteca.

Alejandro Chaverra
Titumate
Julio del 2017

Esta hierba sirve

Hace más de treinta años que yo estoy trabajando con las hierbas. A mí me gustaba mucho, porque mis papás eran botánicos también. Yo andaba con mi papá y me decía: "mijo, esta hierba para esto es que sirve, esta hierba sirve para...". Y miraba y empecé a aprender. Cuando mi papá murió, yo tenía trece años, todavía estaba pequeño y me quedé con mi mamá. Ella me hablaba también de la historia y de trabajar para mantener a mi familia. Me aconsejaba: "su papá es botánico, usted tiene que aprender también". A los dieciocho años encontré a un viejo señor que se llamaba Claudio, hierbatero. Yo fui a buscarlo y me dijo "ah sí, mijo, yo le enseño con mucho gusto", y pregunté a él: "¿por cuánto me cobrará eso?". "No, mijo, usted me ayuda un día, o si no me trae leña o pescaíto o platanito, sencillo". Entonces llevaba cosas así, un racimo de plátano, a veces unos cinco o siete pescados o a veces una libra de sal. "Ombe, mijo, venga pasado mañana", y me llevaba pa'l monte mostrando hierbas, bejuco, plantas de palo, pero todo en dialecto, en español no sabe cómo se llaman. Me decía: "esta sirve pal dolor de cabeza, esta sirve para el estómago, esta sirve para esto", y así pasó más de un año hasta que terminé. Mi maestro murió, pero me enseñó todo y avisó a la comunidad en una reunión: "Hilario terminó", como entregando un diploma, pero no en papel, en palabra. Después fui a cruzar al otro lado del golfo, a Caimán Nuevo, donde encontré un viejito también. Se llamaba el señor

Emilio Montoya, que sabía muy bien. Ahí fueron como dos años, cruzando allá, me quedaba como quince días, luego veinte días acá y volvía otra vez pa'allá y así terminé. Yo pensé también en Gilberto, mi hermano mayor, "Gilberto, ojalá me enseñe lo que sabe de mi papá, ¿usted le aprendió o no le aprendió?", y me dijo: "sí, papá dijo que enseñe a mi hermanito, sin cobrar nada, ni cinco"; ahí aprendí también con él. Entonces yo pensé, "quiero aprender más y más" y fui por la costa, donde un señor que se llamaba Belisario Bolívar, de un pueblo en San Blas. Un día llegó a la comunidad de Arquía una muchacha que se desmayó y hablaba como loca. No sabíamos el remedio y llamaron al señor Belisario. Él vino acá y las otras cuatro personas que sabían no querían acompañarlo, porque tenían miedo, decían que de pronto los atacaba esa enfermedad. Ellos dijeron: "Hilario es el que va a acompañar a ese señor", y yo dije: "Bueno, está bien, yo lo acompaño, no tengo miedo". A los dos días me dijo el señor: "Hilario, usted que ya sabe el remedio, ya es botánico, ahora le enseño más, lo que usted no sabe usted lo va a aprender", y me mostró un libro grande: "amigo, le entrego, pa que quede con eso mientras me voy". Él mismo lo había escrito, todo su conocimiento. Y las personas a que les enseñó también escribieron ahí, por eso es que está así de grande el libro. Yo todavía lo tengo, está escrito todo en dialecto, no en español. Después de tres meses me dijo que "vaya a mi pueblo y le enseñe más, que lleva muy poquito todavía con ese libro". Me demoré como un año, pero mi maestro decía: "usted está perdiendo hoy, pero pasado mañana le va a servir". Ahora estoy trabajando todo el día en mi comunidad, curando pa'acá y pa'allá. En Arquía yo tengo mi hijo y mi yerno, una hija y un hijo, pero no se sabe si aprenderán, porque son docentes, ya tienen su trabajo y no les interesa esto. Yo siempre les digo: "esto que yo aprendí, no lo cobro", pero ellos no hacen. Las mujeres también antes aprendían, pero hace como tres años que van al colegio y están abandonando la cultura, quieren aprender otras cosas, yo creo que en diez años ya se pierde todo.

Hilario Ramírez
Comunidad kuna de Arquía
Julio del 2017

Esto por acá era la vida del pobre

Yo nací en Montería. Me vine de edad de dieciséis años, porque me conseguí el esposo y con él me vine pa'acá, con unos amigos y con una hermana. Porque pa'acá había muchas mejoras, se ganaba buen billete y esto por acá era la vida del pobre. Trabajaban haciendo corrales de vareta, haciendo casa, de todo. Cuando llegamos no había muchas casas, estaba la casa de Rafael Vidal y ahí nos dio hospedaje y le compramos una tierrita y ahí vivíamos, por Canagua, por la Santa María. Andábamos seis, ellos hacían corrales, casas de zinc o de palma. Eran muy curiosos para hacer esas casas de palma, sabían empalmar y la sabían recortar también bonita. Eso lo sabían desde allá, porque en Córdoba las casas son todas de palma. Después de Canagua a Pata Partía, por los lados de Unguía, y luego nos fuimos a Gilgal, donde estuvimos en una cooperativa y de ahí le dieron a mi compañero y al hermano una parcelita de siete hectáreas. Esto por acá lo conocimos porque de allá de Canagua venían ellos a trabajar a esta finca que era de Hugo López, y había veces que el río crecía y no se podía pasar. Aquí al principio lo único que había era la iglesia, la casa de doña Ana y la casa de doña Rosa. En Tanela todavía no había casas, no había nada, solo el embarcadero.

*Italides Tapia
Santuario
Julio del 2017*

Atendí más de mil partos

Yo trabajaba, atendía partos. Me llevaron a hacer cursos a Acandí, a Río Sucio, a Unguía, por todas las partes estuve haciendo cursos pa ser comadrona, y yo le doy gracias a Dios que por eso sé algo, para defenderme. En Gilgal atendí más de mil partos, y también en otras partes, me venían a buscar de lejos. A mí nunca se me ha muerto una mujer, la última fue una niña de doce años, que anda por ahí con su pelaíto. Yo aprendí atendiendo a una cuñada mía, tenía yo doce años cuando me tocó porque yo estaba en la casa y, cuando ya mi mamá vio que iba a dar a luz, me dijo: “vea coja ese trapo y póngalo ahí y apañe al niño”, yo tenía mucho ánimo porque yo cogí a ese niño y a mí no me dio nada, ni ganas de vomitar, ni me dio nada, lo cogí, lo limpié, ella me dijo cómo mochar el ombligo y

se lo moché. Y ella salió bien de su parto, la gente contenta y ahí la gente decía: “esa pelá se atreve a atender parto donde sea”, y a mí me buscaban y yo lo hacía. A la gente de Cuti los conocí así. Viviendo ahí en Gilgal, había una muchacha que se llamaba Carmen y a ella se le ofreció un parto y yo se lo atendí. Desde que uno ya se introduzca con ellos, quedan siendo amigos de uno. Ella salió muy bien de su parto y esa gente no quería fiesta conmigo. Me ha gustado tener amistades con ellos, a mí que sean indios, chocoanos, paisas, lo que sea, yo no tengo ninguna clase de problema, para mí todos somos iguales.

Italides Tapia
Santuario
Julio del 2017

Del Chocó no me voy

Yo soy de Moñitos, Córdoba. Llegué en el 2000, no directamente aquí donde estoy, sino por allá más abajito y ahí me estuve como dos años, por ahí trabajaba hasta que me dieron un pedazo de parcela aquí, todo esto era una parcela mía. Había en ese momento viviendo aquí apenas tres familias, la de Adán González, la de Felipe Manyoma y la mía. Pero después me quitaron un pedazo para hacer el pueblo; me dijeron: “le vamos a dar una hectárea en el Mosquito”, pero no me dieron nada, así me quedé solo con este pedacito. Cuando yo tenía diez años mi papá compró una finquita en Antioquia y estuvimos como dieciocho años y ahí yo la conocí a ella, me enamoré y nos juntamos y de ahí nos fuimos otra vez pa Córdoba, cuando la violencia. Allá duramos cuatro años y de ahí nos vinimos aquí en el 2000. Tengo diecisiete años de estar aquí, y pa Córdoba no quiero coger más, quiero mi Chocó porque aquí consigo mi comida y yo quiero vivir aquí, aquí no lo cambio por nada, de aquí si me voy tiene que ser a otra parte de Chocó. Aquí tengo mi pedacito de tierra, mi casita, tengo arroz, siembro maíz y me la llevo bien con toda la gente. Yo de aquí del Chocó no me voy, aquí no lo cambio por nada, aquí muero. Aquí en Santa María de La Antigua del Darién es que estoy viviendo y no quiero irme.

José Marzan
Santuario
Julio del 2017